

de la importancia de su presencia en la escena pública para defender valores humanos y cristianos. Fue, por ejemplo, un tenaz luchador en favor de la libertad de enseñanza. Toda su obra constituyó, es preciso reconocerlo, un gran apostolado cultural, desde que se propuso introducir las enseñanzas sobre filosofía medieval en La Sorbonne, pasando por las polémicas sobre la filosofía cristiana, hasta su descubrimiento del *actus essendi* tomista.

J. I. Saranyana.

## HISTORIA DE LA IGLESIA

**Isacio PEREZ FERNANDEZ, O. P.**, *Bartolomé de las Casas ¿Contra los negros?*, Ed. Mundo Negro, Madrid 1991, 268 pp., 13 x 19.

El Padre Isacio Pérez es conocido en la historiografía americana por sus extensos trabajos sobre Bartolomé de las Casas. La profundidad de sus estudios, la extensa bibliografía que maneja, los documentos consultados, etc., le hacen una autoridad en la materia y explican la seguridad de sus afirmaciones.

En esta ocasión el objetivo es describir la intervención Lascasiana en la incorporación de los esclavos indios durante la colonización americana. Verdaderamente resulta un estudio exhaustivo, casi sin dejar un cabo suelto en la cuestión. Entre los documentos aportados en esta investigación destaca la presentación cronológica de una relación bastante completa de peticiones al Consejo de Indias y a la propia Corona de esclavos indios para trabajar en Indias tanto de particulares como del propio Bartolomé de las Casas.

Su apasionada defensa de esta controvertida figura le hace en ocasiones

perder las formas y en ocasiones los papeles como se puede apreciar en la obra que ahora comentamos (cfr. p. 154).

La conclusión se podría resumir en estas líneas: «El padre Las Casas no tenía nada que perder con que se le pusiese en claro que la esclavitud de los negros de Guinea, como la de los indios, era injusta. Simplemente no lo sabía y nadie se lo había hecho saber. Se encontraba en una situación de ignorancia invencible, es decir, dadas las circunstancias, de momento insuperable» (p. 170). Es cierto que pidió esclavos negros en tres ocasiones, pero por no pensar que eran injustamente esclavos. Efectivamente Las Casas como sus contemporáneos no se planteó la esclavitud en sí misma sino si era o no justa en cada caso.

Una obra, completa y clara, que deshace en cierto modo un tópico repetidamente expuesto por tantos autores, que achacan a Las Casas la incoherencia de defender la libertad de los indios a cambio de haber propuesto ser sustituidos por esclavos negros.

J. C. Martín de la Hoz

**Lucio GUTIERREZ**, *Historia de la Iglesia en Filipinas*, (Colección Iglesia Católica en el Nuevo Mundo, VI/4), Ed. Mapfre, Madrid 1992, 333 pp., 15 x 23.

Dentro de la colección «Iglesia católica en el Nuevo Mundo» promovida por ediciones Mapfre se ofrece ahora esta Historia de la Iglesia en Filipinas. Como es sabido la evangelización de aquellas islas constituye una prolongación natural y contemporánea de la realizada en América por España desde el siglo XVI.

El trabajo realizado por el dominico Lucio Gutiérrez, Profesor de la Uni-

versidad de Santo Tomás de Manila, es la primera obra en castellano de cierta envergadura sobre la materia. Con ella se completa el ciclo de trabajos que esta editorial ha querido publicar sobre el V Centenario del descubrimiento y evangelización de América; sin Filipinas no se vería la gesta española en toda su dimensión universal.

Las variantes prácticas de esta evangelización se derivan del hecho de que, como dice el autor, «*la evangelización militar de España durante los primeros trescientos años fue absolutamente ridícula*» (p. 43), por lo que añade el Prof. Gutiérrez «los frailes y los alcaldes mayores eran los representantes españoles en la inmensa mayoría de las provincias filipinas» (ibid).

Respecto a las órdenes que misionaron en aquellas islas el autor hace un análisis somero de la actuación de cada una de ellas —las mismas que trabajaron en América—: agustinos, franciscanos, dominicos y jesuitas; los agustinos recoletos sustituyen en esta ocasión a los mercedarios (cfr. pp. 47-67).

En cuanto a los métodos y principios misionales resalta el Prof. Gutiérrez la gran similitud que existe con los aplicados en América, derivados en gran parte de la teología renovada de Salamanca en el XVI. Quizás este capítulo, aunque ya muy tratado en la bibliografía existente, resulta de menor hondura, comparado con el resto del trabajo que ahora presentamos.

A lo largo de estas páginas se pasa revista a la cultura, costumbres y modo de vida indígenas, y consecuentemente a la profunda inculturación de la fe llevada a cabo por la Iglesia.

J. C. Martín de la Hoz

**Cipriano CALDERON (dir.)**, *Historia de la Evangelización de América*. Actas del

Simposio Internacional celebrado en la Ciudad del Vaticano, 11-14 de mayo de 1992, Libreria Editrice Vaticana, Roma 1992, 941 pp., 23 x 16.

Dentro del abundante número de Simposios, Congresos Internacionales, Jornadas de estudio, etc., que se han venido celebrando estos años con motivo del V Centenario, se suma el organizado por la Pontificia Comisión para América Latina.

Del 11 al 14 de mayo se reunieron una selección de los principales especialistas en la materia para estudiar con profundidad la evangelización de América en el siglo XVI. Realmente el mejor modo de deshacer malos entendidos e interpretaciones sesgadas es recurrir a las fuentes históricas. El grueso volumen de Actas que ahora presentamos, así lo atestigua.

El marco en que se desarrolló este Simposio es los actos preparativos de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que tuvo lugar del 12-28 de octubre en Santo Domingo.

La atenta lectura de esta obra, pasados los eventos del 92, puede ser de gran interés para el juicio sobre la acción de la Iglesia en América. Así se expresaba el Papa Juan Pablo II en su discurso a los participantes: «Ciertamente en esa Evangelización, como en toda obra humana, hubo aciertos y desatinos, luces y sombras; pero más luces que sombras, a juzgar por los frutos que encontramos allí después de 500 años: una Iglesia viva y dinámica que representa hoy una porción relevante de la Iglesia universal. Lo que celebramos este año es precisamente el nacimiento de esta espléndida realidad: la llegada de la fe a través de la proclamación y difusión del mensaje evangélico en el continente» (p. 6).

En este orden de aspectos positivos, resulta abrumador el elevado número